

Gabriel Ariza Rossy

CONVERSACIONES CON PACO PEPE

Entrevista a Francisco José Fernández de la
Cigoña, el comentarista de asuntos eclesiales
más leído de España

Prólogo de Gonzalo Altozano

Epílogo de Francisco José Fernández
de la Cigoña



BIBLIOTHECAHOMOLEGENS

© Homo Legens, 2018
28049 Madrid
www.homolegens.com

Del prólogo: © Gonzalo Altozano
Del epílogo: © Francisco José Fernández de la Cigoña
Colección dirigida por Gabriel Ariza Rossy

ISBN: 978-84-17407-36-0
Depósito legal: M-33647-2018

Maquetación: Ignacio Cascajero Curros

Impreso en España- Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.

ÍNDICE

1. “A mí este Papa me insulta todos los días”	9
2. “No soy de los que piensan que el Concilio Vaticano II sea lo peor, la fuente de todos los males”	27
3. “El Opus ha estado educado en la papolatría”	43
4. “Muchos jesuitas abandonaron la Compañía de Jesús por la de María... la de María Isabel, la de María Dolores, la de María del Mar...”	59
5. “En el fondo, soy una hermanita de la caridad”	77
6. “Los sacerdotes jóvenes de hoy suelen ser mucho mejores que sus mayores”	95
7. “Osoro mintió en su curriculum, sí, lo cual me parece una tontería; vanidosillo que es el hombre”	111
8. “¿Que quién está detrás de esta caída en picado de la Iglesia? La respuesta solo puede ser una: el demonio”	127
9. “Tengo que dar gracias a Dios por los amigos que ha puesto en mi camino”	155
10. Mis amigos muertos	171
11. De tus amigos vivos	195

PRÓLOGO

*Vaya par de dos: Paco Pepe y Gabi
Por Gonzalo Altozano*

Se llamaba Gabriel Narváez y Gandarias -Gabi para los que le conocieron y para los que no- y fue el rey de la noche en el Madrid de los ochenta. De él se cuenta que bar que abría, bar que llenaba: por su simpatía arrolladora, por su facilidad para las relaciones públicas y también por su imaginación a la hora de ponerle nombre a los locales. Quiso montar uno -quedó en proyecto- al que pensó llamar Discrepancia; se trataba, claro, de una creperie. Y abrió otro, este local de copas, al que llamó Barcklays Bar. No solo decoró el exterior con los colores corporativos del banco (el peatón despistado se preguntaría qué hacía una sucursal abierta a las tantas, y con una clientela tan guapa y marchosa como aquella), sino que tuvo la humorada de enviar una invitación a todos los empleados del Barclays. Desde el departamento jurídico del banco le conminaron a cambiar el nombre de su bar o lo llevarían a los tribunales. Gabi pasó de

pleitos, cambió el nombre, montó otros bares, abrió nuevos negocios, y siguió viviendo la vida a tope, hasta su triste y temprana muerte en 1995.

Viene lo anterior a cuento -o mejor: a prólogo-, aparte de como pequeño homenaje al amigo de mis hermanas, como presentación de otro personaje en muchas cosas distinto al anterior, pero no en el nombre y la osadía: Gabriel Ariza Rossy. Si aquel Gabi hubo de vérselas con todo un señor banco, este Gabi ha tenido que hacer lo propio con el mismísimo Vaticano, ciudad-estado que le ha enviado a sus abogados -de la firma Baker & Mckenzie, la número uno del mundo- por bautizar su portal de información religiosa como Infovaticana. Solo por eso. ¿Solo? No nos engañemos.

Lo del nombre ha sido únicamente un pretexto. De lo que se trataba -y se sigue tratando- es de echar el cierre al portal que, día sí y día también, se descuelga con una, dos o más exclusivas vaticanas, algunas de repercusión mundial, y no es, no, una frase hecha. Lo que hace unos años hubiera sido impensable, que un pequeño medio fuera capaz de tanto contenido, alcance e influencia, ahora es posible gracias a internet. Bueno, y gracias también a la determinada determinación de su joven editor, una de las personas que más y mejor sabe qué pasa en los pasillos y despachos de la Santa Sede (no sería de extrañar que un día de estos la Guardia Suiza distribuya retratos de él prohibiéndole el paso). Gabriel también conoce los entresijos de tantísimos palacios episcopales, parroquias y seminarios y si no lo cuenta todo es, sencillamente, por falta de tiempo, pues el tío está dedicado a otras labores profesionales. Que si se dedicara en exclusiva...

Bien pudo Gabriel cuando con veintipocos años decidió embarcarse en la aventura esta optar por la vía fácil de ir a beber únicamente a las fuentes oficiales; se ve que lo

institucional le aburre. Como tampoco parece ir con él negar cobardonamente la realidad y, por no meterse en huertos, pintar un mundo de colorines, contando unas historias que, de tan azucaradas, resultan, además de empalagosas, sinietras y contraproducentes. Lo suyo, ya digo, va más de alertar de la presencia de elefantes en los cuartos de estar. O por ponernos bíblicos: de señalar ciudades en lo alto de los montes y de encender luces para ponerlas sobre los candeleros, y no esconderlas debajo de los celemines, que eso le gustaría a tanto golfo apandador y a tanto depredador que, abusando del buen nombre de Cristo y de su Iglesia, han hecho durante años de su capa -en algunos casos, magna- un sayo. Parece que se les está acabando el chollo.

Y es en este punto exacto cuando algunos, después de agotar infructuosamente con Gabriel la vía de las correcciones fraternas, se empeñarán en presentárnoslo como un personaje escapado de uno de esos best-sellers de intrigas vaticanas donde el bueno -que es, en realidad, el malo, o al revés, vaya lío- porfía de la primera a la última página para que las puertas del infierno prevalezcan sobre la Iglesia. Pues tampoco es este el caso del joven Ariza.

Y no porque entre los escritores que más le han marcado no se cuente Dan Brown, sino sobre todo porque es hombre empeñado en vivir su fe según mandan los cánones de la ortodoxia católica, exactamente igual que Paco Pepe Fernández de la Cigoña, este sí que sí, autor de las simpatías y preferencias de Gabriel, y desde muy temprano (¿qué pasa, que Pablo Casado podía ver Informe Semanal con nueve añitos y, en cambio, Gabriel no podía seguir el blog de Paco Pepe con esa misma edad o parecida?). Quién le iba a decir entonces a Ariza que Cigoña iría a anidar a una torre de su propiedad, léase, Infovaticana, portal del que uno y otro son hoy los principales activos.

No me extenderé acerca de Fernández de la Cigoña, a pesar de -o precisamente por- ser él el principal y merecidísimo protagonista de este libro, desde el título hasta casi casi el ISBN. Sí diré que a Paco Pepe le cuento entre mis amigos y ojalá que él a mí me incluya a mí entre los suyos. También subrayaré de él algo parecido a lo que Felipe González destacaba de Fraga Iribarne. Si al León de Villalba, según el socialista, el Estado le cabía en la cabeza, de Paco Pepe puede decirse lo mismo con la Iglesia, entendida esta como estructura puramente humana, que su otra acepción, la de Esposa de Cristo, esa la lleva Paco Pepe -voy a permitirme una cursilada- en el corazón. Todo esto que digo de Cigoña vale también para Ariza. Por eso, el sentido y la oportunidad de este libro.

Porque podía resultar interesante juntar a dos de los tipos que más información eclesial manejan (buenos amigos entre sí, por cierto) y poner a uno -Gabriel- a preguntar y al otro -Paco Pepe- a responder, con ligeras variaciones en los roles; siempre, insisto, con el amor debido hacia la que los dos consideran su madre, esto es, la Iglesia. Podía resultar interesante y resultó. Doy fe, porque yo estuve allí, en todas y cada una de las sesiones, las cuales -creo recordar que ocho- tuvieron lugar en casa de Paco Pepe. Asistí con el encargo de preguntar poco, escuchar mucho, registrar todo cuanto se hablara y luego levantar acta.

¿El resultado? Este.

* * *

(Nota de urgencia: la idea de incluir un anexo con testimonios de amigos y familiares del entrevistado fue de Gabriel Ariza y mía, en ningún caso de Paco Pepe, que no habrá

tenido noticia de la misma hasta que este libro haya caído en sus manos. Lo cuento porque cuando estas páginas estaban a punto de ser enviadas a la imprenta, Gabi me mandó un post de La Cigüeña donde se ponía a caer de un burro a no recuerdo qué eclesiástico precisamente por eso, por la recopilación de una serie de textos elogiosos hacia su persona, al parecer, el colmo de la vanidad para Paco Pepe. Con todo, Gabriel y yo decidimos arriesgarnos y seguir adelante, más que nada, por no archivar en la papelera el trabajo, el tiempo y el cariño de los amigos y familiares encuestados. Esperemos que Paco Pepe tenga en cuenta nuestra buena fe y no la tome con nosotros. Y si no, que Dios nos pille confesados.)

“A mí este Papa me insulta todos los días”

-El 13 de marzo de 2013 escribiste en tu blog lo siguiente sobre el entonces arzobispo de Buenos Aires: “Y a ese ser de mirada torva, conducta cobarde y propósitos dudosísimos alguno nos lo presenta como el nuevo Papa deseable. ¡Que Dios salve a su Iglesia!”. El ser en cuestión era Jorge Mario Bergoglio.

-Y pocas horas después era elegido Papa. Días gloriosos que tiene uno, ya ves.

-¿Cómo te quedaste?

-Eso mismo me preguntaron, no recuerdo ahora si Javier Algarra o Gonzalo Bans, de El Gato al Agua. “Abrumado”, creo que respondí. O puede incluso que “descompuesto”. Pero lo curioso no fue eso.

-¿Qué si no?

-Lo curioso es que la gente se quedó con la de la “mirada torva”, sin saber qué significa. Yo, te confieso, tampoco lo sabía cuando lo escribí. Así que, una vez elegido Papa Francisco, y ante el follón que se montó, corrí al diccionario a ver qué quería decir “torvo”, no fuera a ser una barbaridad. Y leí: “Dicho especialmente de la mirada: fiera, espantosa, airada y terrible a la vista”. Chico, pues tampoco es tan grave.

-Hay términos más insultantes.

-Como los que él nos dedica a muchos católicos. Que si tenemos cara de pepinillos en vinagre. Que si somos unos autorreferenciales, unos pelagianos, unos rigoristas. Que si contamos rosarios. Que si nuestras mujeres son unas conejas por haber tenido muchos hijos... A mí es que este Papa me insulta todos los días.

**-Tú, en cambio, con el Papa te moderas bastante.
Bastante para ser tú, digo.**

-Procuro respetarle formalmente, aunque haya lectores que se indignen conmigo y digan que si soy un tibio, que si soy un tal, que si soy un cual, que si soy muy mirado con el Papa. Hombre, muy mirado creo que no soy. Otra cosa es que no diga de él que es un hereje, un apóstata, un hijo de tal.

-¿Pero lo piensas?

-¿El qué, que es un hereje, un apóstata, un hijo de tal? Pues no te lo voy a decir. No te voy a dar ese titular. Pienso lo que me da la gana. Lo que sí te repito es que procuro respetarle

formalmente porque es el único Papa que tengo. ¿Que me gustaría tener otro? Pues me gustaría tener otro. Pero es que no lo tengo.

-Tendrás que esperar al próximo cónclave, me temo.

-El Papa tiene ochenta y un años y no creo que vaya a vivir hasta los cien. Así que es probable que el colegio cardenalicio tenga que elegir más pronto que tarde al sucesor de Francisco.

-A lo mejor no es necesario.

-¿Qué quieres decir?

-Que vengo de Roma y lo que se comenta en círculos bien informados es que Francisco ha encargado un informe a canonistas para saber cómo puede controlar su propia sucesión, de tal manera que el próximo Papa lo sea sin pasar por un cónclave.

-¿Un dedazo de Francisco?

-Algo así.

-No me consta esa información. Por otro lado, y sin ser experto en Derecho Canónico, dudo de que sea posible. Lo que sí puede el Papa es nombrar a un vicario en Roma que le ayude a ocuparse de la diócesis, al no poder hacerlo él. No te niego incluso que esté previsto que pueda elegir a alguien que le eche una mano con el gobierno de la Iglesia. ¡Pero de ahí a que ese alguien sea un coadjutor con